

# LA UNIVERSIDAD ANTE LA INTEGRACION

**MARIANO RAMIREZ ARIAS**

Director Consejo Superior  
Universitario Centroamericano  
de Integración Económica

## 1. Planeamiento Global, Educativo y de Recursos Humanos

La Integración Económica Centroamericana, tema de este primer Seminario que se realiza en Nicaragua, corresponde a un proceso continuado mediante el cual los países del Istmo están tratando de lograr, a pasos acelerados, el mejoramiento de sus economías y el fortalecimiento de la producción en escala regional. La integración económica trae consigo otra serie de procesos ligados entre sí que tienden a desarrollar otro tipo de integración en los diferentes campos de la actividad económica, cultural y social de los cinco países. Es perfectamente clara la desigualdad existente en el momento presente entre las economías de la región y por lo tanto está bien claro el esfuerzo que tendrán que realizar todos y cada uno de los países, para mejorar en el menor tiempo posible, sus condiciones de producción, tratando en un plazo no muy lejano, de equilibrar sus economías para asegurar una integración más efectiva sobre una base centroamericana.

Indudablemente entramos en una etapa en que el planeamiento general de la economía juega un papel importantísimo para alcanzar esas metas, pero debemos referirnos también a sus efectos y repercusiones en el mecanismo institucional y cultural de los cinco países.

El mejoramiento económico no se logra únicamente a base de nuevas inversiones, éstas y el capital disponible, son elementos fundamentales para obtener el primer arranque en el desarrollo. Si no se cuenta con los recursos humanos adecuados, será imposible alcanzar las metas deseadas en el tiempo previsto.

Entre los problemas más serios que plantea la integración, está el problema de la mano de obra, especialmente porque tenemos grandes desigualdades en cuanto a su capacidad educativa, experiencia y conocimientos de una tecnología nueva, que impli-

ca un cambio radical en los procesos de formación del hombre y por lo tanto, en la conducción y preparación del mismo para los fines que persigue la integración.

El planeamiento de los recursos humanos tiene que venir necesariamente en forma paralela y concomitante con el planeamiento global, de lo contrario no podremos asegurar que nuestras metas de producción y de productividad puedan llegar a sus puntos culminantes. Esta, la programación de recursos humanos, tiene un ámbito bastante amplio que no se reduce únicamente a la formación de los recursos humanos a través de los sistemas de educación formal e informal, abarca también aspectos relativos a políticas de empleo, políticas de migración, políticas de mejoramiento del nivel de vida del ser humano, tales como salud, vivienda, seguridad social, políticas de salarios, de incentivos para lograr llenar los déficit de personal calificado y otra serie de aspectos conexos.

El planeamiento educativo no es sino una parte del proceso, mediante el cual el planeamiento a los recursos humanos toma forma y se organiza verticalmente para llenar las necesidades educativas, tanto desde el punto económico como del social y cultural.

En el momento presente existe mucho desconocimiento en el área centroamericana sobre el significado del planeamiento de los recursos humanos, y es muy corriente la confusión de considerarlo igual al planeamiento educativo.

Establecer claramente la diferencia de conceptos sobre los diversos tipos de planeamiento considerados anteriormente, sólo tiene como propósito el ubicar mejor nuestro punto de partida.

El Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) vió con claridad el problema cuando hace aproximadamente tres años inició la investigación de recursos humanos en el área centroamericana. En realidad solamente se iniciaba una primera eta-

pa del proceso, mediante la cuál se irían a determinar los requerimientos de personal calificado, tanto en el nivel primario, como en el medio y el superior.

Hoy cuando el Proyecto está en las etapas finales de esta investigación, se hace necesario revivir nuevamente la idea del planeamiento de los recursos humanos, con el propósito de transferir todos los conocimientos y experiencias adquiridas al campo de la acción.

La idea del planeamiento educativo ha venido evolucionando a través del tiempo y se ha llegado hasta la organización de unidades de planificación a nivel ministerial y a nivel de oficinas de planificación, pero se encuentra generalmente que la falta de personal calificado en esta disciplina unas veces y la falta de comprensión de las autoridades educativas en otras, hacen que sus frutos sean débiles y poco se haya avanzado en nuestro medio en campo tan vital para el desarrollo económico.

El concepto de planeamiento de recursos humanos es aún más nuevo. En realidad puede afirmarse que no existe hasta el momento en Centroamérica una unidad a nivel de oficina de planificación perfectamente bien estructurada para llevar a cabo este tipo de trabajo. En algunos casos se cuenta con personas que han salido al exterior, pero aún no están totalmente incorporadas al trabajo para poder desarrollar un planeamiento concreto, adaptado a las condiciones propias de cada uno de los países.

Por la importancia que tiene tanto el planeamiento educativo, como el planeamiento de los recursos humanos, es indispensable pensar seriamente en la posibilidad de formar todo el personal que ha de trabajar en estos campos en la región. Sobre ese particular, con la experiencia lograda en la investigación de recursos humanos y especialmente con los resultados concretos que se han obtenido en este campo, es posible iniciar una nueva etapa, la que se refiere concretamente a la formación del personal calificado para este tipo de actividad.

## 2. Aprovechamiento del Sistema Educativo

El Istmo Centroamericano es aún una zona en proceso de desarrollo que no ha logrado superar su dependencia del sector agrícola. Su nivel de Ingreso per-cápita muestra claramente su posición de desventaja con los países denominados desarrollados y como consecuencia de ello y del rápido crecimiento de la población, la prestación de servicios educativos se ve frenada por la falta de capacidad económica de los gobiernos y por la lucha del pueblo para mantener su nivel de subsistencia.

La participación de la enseñanza prima-

ria ha mejorado, pero tan sólo ha comprendido de un 38% a un 51% de la población de 6 a 13 años, entre los años 1950 a 1960, reflejando que casi el 50% de esa población no tiene la oportunidad de asistir a la escuela. Por países, el contraste es más violento, Guatemala y Nicaragua se encontraban en 1960 bajo el promedio de la región; Honduras y El Salvador sólo ligeramente por encima de él y únicamente Costa Rica los superaba notablemente con el 90% de su población en edad escolar en las escuelas primarias.

En el nivel medio, la matrícula de secundaria sólo representaba en 1960 el 7% de la población de 13 a 18 años, variando la situación por países desde un 4% en Nicaragua hasta un 22% en Costa Rica. En este nivel, la enseñanza vocacional y técnica, a excepción de los estudios de comercio y secretariado, es prácticamente insignificante. La mano de obra calificada en cantidad y calidad brilla por su ausencia y los esfuerzos por alcanzar un crecimiento más acelerado de la industria se ven frenados por tales circunstancias. Las escuelas industriales existentes en la región carecen de profesorado idóneo, de equipo y de programas debidamente adaptados a las necesidades de la industria, lo que acompañado en algunos casos de una visión miope de los industriales y autoridades educativas, ha contribuido al estancamiento y baja productividad de las instituciones docentes.

El movimiento y la cinergia producida por la integración económica centroamericana están modificando la situación, pudiéndose notar en el presente un cambio de actitud sobre el problema, tanto de las autoridades educativas como de los propios industriales. No existe en la región un instituto politécnico y por lo tanto, la carencia de personal técnico de nivel sub-profesional es casi absoluta, dando lugar en no pocas ocasiones a la utilización de profesionales en trabajos de nivel típicamente sub-profesional; desperdicio de recursos humanos que contribuye a agravar más la situación.

En el nivel superior, la matrícula no logra ser mayor del uno por ciento de la población de 18 a 25 años. Sin embargo su participación entre los años 1950 y 1960 se multiplicó por 2.25, pasando de 0.4% a 0.9%. De los cinco países, sólo Costa Rica tenía en 1960 una participación mayor que el promedio de la región, con el 2.4% manteniéndose Nicaragua con tan sólo 0.5%.

Tratando de profundizar un poco más en el tema, debemos referirnos a la eficiencia del sistema universitario porque como indicaré más adelante, los requerimientos de mano de obra de nivel superior son mayores que la capacidad actual de las universidades para formarlos, si no se logra previamente una transformación radical en todas sus es-

estructuras. Utilizando una relación simple que nos permita contar con una medida de variabilidad del grado de eficiencia, para comparar las universidades, encontramos que la relación entre egresados y matrícula en el año 1964, era apenas de 5.6 egresados por cada 100 alumnos matriculados. Si consideramos la diferencia entre universidades, nos encontramos que en algunas de ellas esta relación es apenas superior al 3%. Solamente las Universidades de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador sobrepasan el promedio de la región. La de Costa Rica tiene un porcentaje que representa casi el doble del promedio regional y con un nivel semejante se encuentra la de Nicaragua.

Si dividimos la matrícula y los egresados que han salido del sistema por carreras científicas y no científicas, nos encontramos que el rendimiento en el área científica es más elevado que en el área "no científica". La relación egresados-matrícula, en la primera es de 6.9%, en tanto que en la segunda, es apenas de 4.7%. La diferencia es muy significativa y si se analiza por universidades, en todas ellas siempre la rama científica es superior a la no científica, pero se da el caso de una universidad en que la relación de egresados-matrícula, alcanza sólo a 1.7% en la rama no científica. Desde el punto de vista de la formación profesional esta relación es muy importante, porque si continuamos en un futuro manteniéndola, no sería posible definitivamente llenar los requerimientos que el desarrollo económico de la región exige del nivel superior. Si no se inducen cambios para modificar estas relaciones y las universidades continúan como lo han venido haciendo en el período histórico, estas relaciones apenas sufrirían modificaciones insignificantes.

Para la región, la relación egresados-matrícula sólo se habría modificado entre 1964 y 1972 de 5.6% a 5.7%, sea una variación insignificante. Sin embargo en las carreras científicas se registra una ligera mejora al variar en el período mencionado de 6.9% a 7.5%, pero en las "no científicas" la situación se mantiene prácticamente estática, e incluso se da el caso de algunas universidades en las que esta relación se deteriorará notablemente si no se producen cambios inducidos. Estas simples cifras sobre relativos, nos ponen de manifiesto el agudo problema que plantea el mantener el sistema sin cambios, especialmente cuando ello implica la imposibilidad de llegar a producir la cantidad suficiente de profesionales.

Es interesante hacer notar dentro de estas causas concomitantes, que el fenómeno registrado con el profesorado universitario es bastante similar en las cinco universidades. En todas ellas, más del 70% de los Profesores son de hora y los que se dedican a tiempo completo y medio tiempo, son realmente

tan insignificantes, que no merecen mención especial.

Si tomamos en cuenta los costos a que se está produciendo la educación de nivel superior en América Central, observamos que la diferencia entre universidades es bastante considerable, fluctuando desde \$ 285 hasta \$ 650 por estudiante matriculado. Estos datos sin embargo apenas dan una idea de la variación y magnitud de los costos a nivel regional. Lo más importante es conocer los costos a que se produce un graduado, no sólo por universidades sino también por carreras profesionales. Estos son tan elevados hoy, que nos invitan a meditar muy seriamente sobre los cambios radicales que deberemos hacer en el futuro para mejorar la eficiencia en el nivel superior.

No es mi intención en esta ocasión entrar a considerar cifras absolutas por cuanto ellas saldrán próximamente en una publicación final de los resultados de la investigación de recursos humanos, pero sí quiero mencionar algunas cifras relativas, para que se aprecie la magnitud del problema, especialmente para ayudar a fijar un poco más la atención en los aspectos que seguidamente vamos a mencionar.

### 3. La Calidad de la Mano de Obra Presente

La calidad de la mano de obra presente y futura depende en sumo grado del aprovechamiento que la población en edad escolar haga del sistema educativo. Hemos mencionado anteriormente que el aprovechamiento del sistema universitario es bastante deficiente y por lo tanto la incidencia que ello tiene en la calidad de la mano de obra disponible constituye otro punto sobre el cual debe meditararse.

Los resultados preliminares de la investigación de recursos humanos muestran que en el año 1963, de 3,816.000 personas que componían la fuerza de trabajo de Centro América, solamente 21.600 tenían nivel universitario. En términos relativos, esas 21.600 personas representan nada más que el 0.57% de la fuerza de trabajo. La situación es apenas ligeramente superior en la India en 1955 y está muy lejana de la condición de los países desarrollados como Japón, que tenía el 6% en 1959 y los Estados Unidos de Norteamérica que tenían el 7% de su fuerza de trabajo con nivel superior en 1960. La diferencia con respecto a Italia en 1951 es menor, pero aún así considerable, pues en este país el porcentaje alcanzaba en ese año a un 2%; dentro de los cinco países existen 3 diferencias significativas, Costa Rica tenía en su fuerza de trabajo el 1.43% de su población económicamente activa en nivel superior, en tanto que los otros países sólo alcan-

zaban porcentajes que variaban entre el 0.32% y 0.57%.

Al revisar la estructura del "nivel medio" para toda Centro América, encontramos que las personas con este nivel aprobado en la fuerza de trabajo sólo representaba el 2.25%. La mayoría de los países estaban cerca del promedio, con excepción de Costa Rica, que prácticamente duplicaba ese porcentaje.

En el año 1974 el nivel superior de la fuerza de trabajo necesario para llenar las metas económicas previstas en los diferentes planes de los países, tendría que variar desde 0.57% en 1963 a 1.50% en 1975 y el nivel medio de 2.25% a 4.34% en el mismo lapso. En ambos casos se exige casi una duplicación de los porcentajes en los niveles superior y medio.

El último grupo de la clasificación que corresponde a los que tienen un nivel menor al de primaria aprobada debería incluir en 1947 el 77.8% de las personas que corresponden a la fuerza de trabajo centroamericana. Este porcentaje es inferior al de la India en 1955 y al de Italia en 1951, que eran por su orden, de 95% y 85% respectivamente. Para los Estados Unidos de Norteamérica esa relación en 1950 era de tan sólo el 23%. Como puede verse claramente, no es posible, ni fácil, lograr que las personas en la fuerza de trabajo con ninguno o casi ningún nivel de instrucción puedan reducir su participación.

#### 4. Los Requerimientos Educativos de Nivel Universitario en 1947

Para apreciar la magnitud del cambio que debe producirse en la formación profesional de nivel superior, basta citar dos cifras importantes. En el año 1963 teníamos 21.600 personas con este nivel en la fuerza de trabajo, ese número de acuerdo con la demanda debe ser llevado a la cifra de 48.600 personas en el año 1974, lo que significa multiplicar por 2.25 el stock disponible en 1963. Sin embargo el esfuerzo a realizar para llenar esos requerimientos es más elevado, pues una parte de los existentes, por muertes o por retiros no llegarán al año 1974.

Como consecuencia de lo anterior, las cinco universidades de la región deberán formar alrededor de 33.250 profesionales, lo que representa un esfuerzo extraordinario, pues de seguir la eficiencia en este nivel como lo ha venido haciendo en el período histórico, sólo lograría llegar a producir una suma de 14.000 egresados, que representarían tan sólo el 40% de los requerimientos en ese año.

Es importante ver el esfuerzo que deberán hacer las diferentes universidades para

lograr alcanzar las metas económicas que se han fijado en los respectivos países. La Universidad de Costa Rica deberá formar alrededor de 7.600 profesionales de nivel universitario, la Universidad de Nicaragua 4.755; la de Honduras 4.900; la de El Salvador 6.450 y la de Guatemala 11.400. Parte de esto podría reducirse por los profesionales que ingresen formados del exterior, pero aún así, algunas universidades deberán duplicar y hasta triplicar su producción de egresados. De lo contrario no podemos esperar que se cumplan totalmente las metas económicas fijadas en los planes de la integración económica centroamericana.

#### 5. Un Paso más en la Reforma Universitaria

A través del Consejo Superior Universitario Centroamericano, se ha logrado avanzar mucho en la reforma universitaria, pero hasta el momento sólo se ha cumplido la primer face. La situación que nos plantea el futuro constituye un reto, no sólo para las universidades, sino también para cada uno de los sistemas educativos nacionales. Por lo que se refiere a las universidades, la reforma apenas se encuentra en la etapa inicial del proceso, la próxima y más importante, será aquella que tienda a producir dos cosas simultáneamente: la primera, un mejoramiento de la eficiencia y la calidad de la mano de obra profesional y la segunda, no menos importante, encontrar los métodos y procedimientos para lograr esa reforma. Es cierto que no podemos pensar en duplicar o triplicar la producción de profesionales a nivel superior, si antes no hemos establecido y encontrado soluciones para hacer las modificaciones necesarias en los niveles medio y primario. Sin embargo es demasiado ambicioso y quizá utópico, creer que las universidades ante una situación como la planteada, podrán llegar a llenar todas estas necesidades, pero al menos hoy conocemos mejor la situación y el punto de partida. Los cambios no se limitan sólo a los contenidos programáticos y a las horas destinadas a la enseñanza, se refieren también a los cambios administrativos y de procesos y sistemas de la universidad. El mejoramiento de la eficiencia deberá ser en todos los campos, para reducir costos y dar oportunidades a un mayor número de personas, que son y serán las que llevarán el liderazgo en la formación y producción futura, liderazgo que deberá proyectarse sobre los otros niveles de la enseñanza, para inducir en ellos los cambios y reformas necesarias para lograr una integración efectiva, en la que todos y cada uno de los miembros de la sociedad centroamericana comprendan el papel que desempeñan en tan magna tarea.